

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1984

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

4

2.ª EPOCA
AÑO 1983



TOMO LXVI
NUM. 203

SEVILLA, 1984

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1983	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 203
------	----------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ANGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

JUAN A. MORA CABO

MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

HISTORIA

- COLLADO VILLALTA, Pedro.— *Un repartimiento por contrabando en la Carrera de Indias en 1651: Los hombres del comercio de Sevilla*. 3
- RODRÍGUEZ LIAÑEZ, Laureano y ANASAGASTI VALDERRAMA, Ana M.^a.— *Documentos del Monasterio de Santa Clara de Moguer en el Archivo del Monasterio de Santa Inés de Sevilla* 25
- LANSLEY, Nicholas P.— *La esclavitud negra en la Parroquia sevillana de Santa María la Mayor, 1515-1519*. 37
- CABRILLANA CIEZAR, Nicolás.— *Archivos familiares malagueños del siglo XVI*. 65
- WAGNER, Klaus.— *El itinerario de Hernando Colón según sus anotaciones. Datos para la biografía de un bibliófilo sevillano* 81
- HEREDIA HERRERA, Antonia.— *Documentos Colombinos en el Archivo de la Diputación de Sevilla*. 101

LITERATURA

- LÓPEZ ESTRADA, Francisco.— *Costumbres sevillanas: el poema sobre la Fiesta y Octava celebradas con motivo de los sucesos de Flandes en la Iglesia de San Miguel (1635), por Ana Caro de Mallén*. 109
- HERNÁNDEZ ALONSO, Salvador.— *De «Elegías» (1908) a «Laberinto» (1913): la interiorización del simbolismo juanramoniano* 151
- ALVAREZ GARCÍA, Manuel.— *Sobre la enseñanza de la Lengua Española en Andalucía a principios del siglo XIX (Estudio del manuscrito 331/130 de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla)* 165

ARTE

páginas

- SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel.— *Datos para la historia de «La Pentecostes» de Zurbarán del Museo de Bellas Artes de Cádiz. Su vinculación americanista.* 179

MISCELANEA

- LÓPEZ GARRIDO, M.^a Isabel.— *Un Crucificado próximo a Francisco Pacheco en la Real Academia de Medicina de Sevilla* 191
- SALAZAR FERNÁNDEZ, Rosa María.— *Un boceto de «Las Termas de Caracalla» del Pintor Virgilio Mattoni* 195

LIBROS

- Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1983)**
José J. Real Heredia 201

Crítica de libros

- PROFETI, María Grazia.— *Per una bibliografia di Felipe Godínez*, por Piedad Bolaños Donoso 213
- REYES CAÑO, Rogelio.— *Antología de poetas sevillanos. De la Ilustración a Bécquer*, por Miguel Cruz Giráldez. 217
- RODRÍGUEZ MOLINA, José.— *La ciudad de Jaén. Inventario de sus documentos*, por Antonia Heredia Herrera 219
- CARRERO RODRÍGUEZ, Juan.— *Anales de las Cofradías Sevillanas*, por Jesús Miguel Palomero Páramo 220

ARTÍCULOS

COSTUMBRES SEVILLANAS: EL POEMA SOBRE LA FIESTA Y OCTAVA CELEBRADAS CON MOTIVO DE LOS SUCESOS DE FLANDES EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL (1635), POR ANA CARO MALLÉN

En homenaje del profesor de Historia del Arte de la Universidad Hispalense Dr. José Hernández Díaz

Las Relaciones de Fiestas.

Las Relaciones de Fiestas constituyen un género de la poesía descriptivo-narrativa que hasta hace poco apenas se había tenido en cuenta en los estudios literarios (1). Situadas estas obras en los márgenes de la condición propiamente poéticas, su contenido sólo tiene valor en cuanto a la información del hecho a que se refieren y son

(1) La bibliografía inicial, contenida en el libro de ALLENDAY Y MIRA, Jenaro: *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España*, Madrid, Rivadeneira, 1903, está anticuada. En algunos casos concretos hay catálogos específicos sobre una ciudad, como el de SIMON DIAZ, José: *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982. Una indicación bibliográfica general se encuentra en mi artículo/ *Fiestas y Literatura en los Siglos de Oro: la Edad Media como asunto «festivo»*. (*El caso del Quijote*), «Bulletin Hispanique», 84, (1982), 291-327. Mi aportación al conocimiento de las Fiestas es la siguiente, además de este artículo: prólogo y edición del libro de CARVAJAL Y ROBLES, Rodrigo: *Fiestas de Lima por el nacimiento del Príncipe Baltasar Carlos, Lima, 1632*, Sevilla, C.S.I.C. 1950; DE MALLÉN, Ana Caro: *La Relación de las fiestas por los mártires del Japón*, Sevilla, 1628, en el *Libro homenaje a A. Pérez Gómez*, Cieza, Artes Gráficas Soler, 1978, pág. 51-69; «*La frontera allende el mar: el romance por la victoria de Tetuán (1633) de Ana Caro de Mallén*» en «Homenaje a José Manuel Blecua», Madrid, Gredos, 1983, págs. 337-346; *Literatura y religión en la política de los Siglos de Oro. Fiestas de Madrid*

un testimonio, pocas veces explorado, sobre la vida y costumbres de la época. Las Fiestas que cuentan estas Relaciones, suelen tener su origen a veces en un acontecimiento de la corte o en una conmemoración de la ciudad, o en una noticia religiosa o política que levanta un eco popular. En este caso se narra una Fiesta celebrada en la Párrquia de San Miguel de Sevilla, cuyo motivo se halla en la infeliz suerte de la población de Tillemont.

Pero si estas obras apenas valen como información para la Historia general, en cambio tienen gran importancia para nutrir las historias locales de algo más que de datos procedentes de los archivos; en efecto, tales Relaciones pueden compararse con la labor de los periodistas locales en la prensa actual, y así resultan ser una mina de noticias que conviene conocer. Tales Relaciones son el testimonio que nos queda si queremos saber sobre las Fiestas de los pueblos y ciudades algo más que la escueta referencia procedente de unas actas del Cabildo municipal o de alguna volandera alusión contemporánea. En tiempos en que la política extranjera de los últimos Austrias iba hacia el declive, estas Fiestas, con su repercusión en el conjunto de las clases sociales de la ciudad, representaron los últimos asideros de la confianza colectiva de la nación. Los más diversos hechos, aunque fuesen contrarios a España, como ocurre en este caso, eran motivo para la celebración y que se echaran las campanas al vuelo, y se organizase una «Fiesta».

Los autores de las Relaciones en que se cuentan estas Fiestas, suelen ser ingenios locales, que nunca faltan en una sociedad en la que la Literatura jugó un papel tan importante como lo hizo en la España de los Siglos de Oro. En la realización de estas obras, sus autores buscaban la ocasión de lucir sus condiciones literarias, como narradores (en prosa o en verso) de un suceso local, conocido —y muchas, veces, vivido— por la gente de la ciudad. La creación poética era compatible con la hidalguía de sus autores, y se consideraba un mérito civil si se trataba de hombres del siglo, o un motivo más para acrecentar la fama religiosa si los autores eran eclesiásticos o frailes; y aun, como vemos en este caso, las mujeres podían lucir sus encan-

por el Patronato de Santa Teresa, 1627, en «Aureum Saeculum Hispanum. Festschrift für Hans Flasche», Wiesbaden, Franz Steiner, 1983, págs. 181-186; *Fiestas por Santa Teresa de Jesús en Málaga y Antequera (1618 y 1627)*, Antequera, Caja de Ahorros, 1982; y el artículo *Cohetes para Teresa: La Relación de 1627 sobre las Fiestas de Madrid por el Patronato de España de Santa Teresa de Jesús y la polémica sobre el mismo*, de próxima aparición en las Actas del Congreso Internacional Teresiano, de Salamanca, 1982.

tos intelectuales como si fuera una ocasión más de mostrar su gracia personal ante una sociedad ávida de Literatura.

En este artículo recojo el texto de la relación de una Fiesta con su Octava, que compuso doña Ana Caro de Mallén, cuyo interés estimo de importancia para la menuda historia sevillana, y también en especial para el estudio del arte de la ciudad, aparte del valor literario de la rara pieza bibliográfica.

El desastre de 1635 y las Fiestas conmemorativas.

El año de 1635 fue desastroso para la Monarquía española. Un episodio de la Guerra de los Treinta años reavivó la contienda bélica en tierras de Flandes. El cardenal Richelieu declaró la guerra a España; los mariscales franceses Bregé y Châtillón vencieron en el mes de mayo al príncipe Tomás Filiberto de Saboya; y las tropas de Châtillón entraron a sangre y fuego en Tillemont. Poseemos una información directa sobre el caso, que se encuentra en una *Relación de la campaña del año de 1635*, escrita por el capitán don Diego de Luna y Mora. Este Capitán, «natural de Porcuna y Gobernador del fuerte de Burque en la ribera de Amberes», dice lo siguiente: «Este reencontro, que los franceses llaman batalla, sucedió a los 20 de mayo, día señalado para los que escaparon de tantos peligros, ganando con él tanta reputación. Estaba S.A. a la sazón en Lovaina, y al punto que supo la rota, fue a Terlimont con la poca gente que tenía, dando orden marchasen allá todos los tercios y cuanta gente se pudiese juntar; y envió al conde de Fuenclara a Alemania a solicitar y dar priesa al socorro que se esperaba; comenzóse a fortificar para detener al francés, que después de la rota fue a Mastriq a juntarse con el príncipe de Orange, que había salido de Holanda con 20.000 infantes y 6.000 caballos, con que S.A. tuvo tiempo de juntarse; y habiéndose juntado franceses y holandeses, marcharon hacia Terlimont con tan grande ejército, que pasaban de 60.000 hombres. S.A., viéndose con tan poca gente para resistir a tan gran número, volvió con su campo a Lovaina, dejando alguna guarnición en Terlimont con el capitán Martín de los Arcos; el enemigo la entró, y ejecutó en la miserable villa enormes crueldades, quemando las iglesias y la mayor parte dellas, matando frailes y violando monjas [...] Las crueldades de Terlimont, y ver al enemigo tan pujante, causaron al país gran temor en todo él, particularmente en Bruselas, de donde comenzaron a ausentarse muchos y llevar mercaderías y muebles a Amberes y otras par-

tes; y hasta familias de personas que estaban con cargo en el ejército hacían lo mismo, que causaba mayor confusión en el pueblo...» (2).

Vemos, pues, que la Guerra de los Treinta Años estaba llegando a una culminación de atrocidades. La serie de grabados titulados: *Les Misères et les Malheurs de la Guerre, Représentés par Jacques Callot, Noble Lorrain...*, publicados en París, en 1633, son un testimonio artístico que denuncia los horrores que se mencionan en el poema de doña Ana. Aldous Huxley en un estudio sobre religión y política acerca del Padre José du Tremblay, escribe lo siguiente: «En 1635, la reacción contra la decencia común en tiempos de guerra estaba llegando a su máximo, y, por muchos años después, la conducta de los ejércitos fue aun más diabólica de lo que había sido cuando Callot reunía impresiones para *Les Misères et Malheurs de la Guerre*. A medida que disminuían las provisiones de mercaderías y de víveres, debido a depredaciones anteriores, los métodos de extorsión se tornaron más salvajes y cuanto más duraban esos salvajismos, tanto más eran, por ambos lados, los que hallaban placer en el salvajismo.» (3).

El caso de Trillemont se encuentra, pues, dentro del marco de los horrores de esta guerra europea, en la que España era una nación combatiente de primera fila. En particular, este episodio tuvo un gran eco en la Monarquía de Felipe IV; las noticias del saqueo fueron divulgadas intensamente para así crear un estado de opinión entre la nación española, y también se propagó entre las naciones católicas, pues se quiso mostrar sobre todo el carácter religioso del hecho. Fray Juan de Herrera, al que luego me referiré, contaba así los hechos: «Por ser pleyto donde está atravesada tanto la religión cristiana, honrra de Dios, y donde se pide satisfaction de delitos tan atroces, echos contra virgines religiosas, esposas de Christo Señor nuestro, maltratadas y muertas; contra sacerdotes y religiosos martyrizados; contra los que quemaron y abrasaron las santas imagines y templos de Dios, y ultimamente hizieron el mayor desacato y irreuerencia y sacrilegio que aun con el pensamiento se pudo imaginar, de dar a comer a sus caballos el tesoro del Cielo y de la tierra, que es el

(2) LUNA Y MORA, Diego de: *Relación de la campaña del año 1635*, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, impreso en la «Colección de Documentos inéditos para la Historia de España», tomo LXXV, Madrid: M. Ginesta, 1880, págs. 393-394.

(3) HUXLEY, Aldous: *Eminencia gris*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945, pág. 308.

Cuerpo verdadero de nuestro Salvador y Señor Jesu Christo.» (4). Poco más o menos esto es lo que corre por todas partes, proclamado en sermones o impreso en libros políticos, y lo que se registra en la *Fiesta de Ana Caro* (versos 20 - 107). De la resonancia literaria del hecho nos informa el que Quevedo escribiese una *Carta al serenísimo, muy alto y muy poderoso Luis XIII [...] en razón de las nefandas acciones y sacrilegios execrables que cometió contra el derecho divino y humano en la villa de Tillimón en Flandes Mos de Xatillon...* (Madrid, viuda de Alonso Martín, 1635), de la que tuve ocasión de ocuparme en otra parte (5). La *Carta* de Quevedo fue obra de fortuna inmediata pues en 1635 se imprimió siete veces y otra en 1636.

Esta resonancia política y también literaria del saqueo de Tillemont fue general en el año 1635 y, representó en cierto modo, la réplica a la campaña de prensa que en el campo opuesto se había realizado con la toma y destrucción de Magdeburgo en 1631 (6). De ahí que las autoridades políticas y religiosas favoreciesen la celebración de un gran número de Fiestas que rememoraron el hecho entre los públicos de las ciudades de España. Así tenemos *Relación* de las celebradas en Granada (por Pedro de Araujo Salgado), en Córdoba (por Fray Bartolomé Pérez de Beas y Alonso Rodríguez de Villarreal); la *Carta* de Fray Juan Muñoz referente a Córdoba (7); y es muy probable que haya otras más (8).

Sobre Sevilla tenemos noticia de una relación de Cristóbal de Morales Guerrero, *Contexto triunfal que al desagravio de Cristo celebró la Iglesia parroquial de la Magdalena...* (Ecija, 1636) (9). Tam-

(4) HERRERA, Fray Juan de: *Querella y pleyto criminal contra los delictos enormes de Xatillon [...] y su ejército cometieron en Trillimon*, 26 de octubre de 1635, Ms. 2366, fol. 440. Bib. Nac. Madrid.

(5) LÓPEZ ESTRADA, Francisco: *Quevedo y la «Utopía» de Tomás Moro*, «Homenaje a don Manuel Giménez Fernández», Facultad de Derecho, Universidad de Sevilla, 2, 1967, págs. 155-196. Sobre la amplitud con que se extendieron estas noticias informa el hecho de que un ejemplar de esta *Carta...* (ed. Madrid, por María de Quiñonez, 1635) existente en la Biblioteca de la Universidad de Madison, proceda de la Librería del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en Méjico; la misma Biblioteca tiene una rica colección de folletos políticos de este año de 1635.

(6) Véase el libro de JOVER, José María: *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, C.S.I.C., 1949.

(7) En el citado libro de JOVER, J.M.: *Bibliografía*, págs. 537, 547 y 550.

(8) ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relaciones de solemnidades y Fiestas Públicas de España*, Madrid, Rivadeneyra, 1903, pág. 283-4, n.º 997.

(9) Véase la mencionada Bibliografía en el libro de JOVER, J.M., pág. 545.

bien la Hermandad de la Concepción en el Convento de Regina Angelorum celebró en 1635 fiestas de desagravio al Santísimo Sacramento en un novenario en el mes de diciembre (10). No fueron las únicas pues Ana Caro dice que hubo Fiesta en La Catedral (versos 170-175) y en San Martín, San Vicente y San Laurencio (versos 176-180). El objeto de mi trabajo es dar a conocer la que esta autora escribió para que quedase memoria de la Fiesta y Octava celebradas en la Parroquia de San Miguel.

La autora y la obra.

En un artículo aparecido en 1976 (11), recojo las noticias de esta poetisa y autora dramática, cuya actividad literaria ocurre entre 1628 y 1645. En cierto modo, doña Ana se había especializado en este género de poesía, pues conocemos las relaciones de las Fiestas que hizo a los Mártires del Japón (1628), publicadas por mí en 1978, y el *Contexto de las Reales Fiestas...* hechas en el Palacio del Buen Retiro (1637) (12), además de la que dedico a la victoria de Jorge de Mendoza en Tetuán (1633), también publicadas por mí en 1983.

A la pieza que nos ocupa se refirió Serrano y Sanz en su libro sobre las escritoras españolas, reuniendo una extensa información bibliográfica sobre la autora (13).

Es posible que Ana Caro escribiese esta Fiesta por hallarse la familia vinculada con la parroquia; en efecto, en 1647 se enterró en ella el doctor Rodrigo Caro (14). La Barrera escribe que doña Ana fuese «acaso parienta del insigne anticuario» (15). El poema está de-

(10) SERRANO Y ORTEGA, Manuel: *Glorias sevillanas...*, Sevilla, Rasco, 1893, pág. 530.

(11) LOPEZ ESTRADA, Francisco: *Una loa del Santísimo Sacramento de Ana Caro de Mallén, en cuatro lenguas*, en él doy a conocer la loa, impresa en Sevilla, por Juan Gómez de Blas, 1639, con un comentario literario; publicado en el Homenaje a Vicente García de Diego, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 32 (1976), 263-274.

(12) Véase SIMON, José: *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, VII, Madrid, C.S.I.C., 1967, págs. 494-495, núms. 5110 y 5113; la última reeditada en edición a plano y renglón por Antonio Pérez Gómez, (Valencia; Tipografía Moderna, 1951).

(13) SERRANO Y SANZ, Manuel: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas...*, Madrid, Rivadeneyra, 1903, págs. 177-216. En el n.º 539 describe un ejemplar de esta Relación, que estaba en la Biblioteca del Duque de T'Serclaes, pág. 214.

(14) Véase GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia artística de Sevilla*, Sevilla, Gráficas del Sur, 1973; (reimpresión bajo el cuidado de Antonio Sancho Corbacho de la edición en dos tomos de Sevilla, 1844-1845), págs. 34-35.

(15) BARRERA, Cayetano Alberto de la: *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, Madrid, Rivadeneyra, 1860, pág. 71.

dicado a doña Leonor de Luna Enríquez, mujer de don García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra, que fue el que promovió la Fiesta corriendo con los cuantiosos gastos que ocasionó. La condesa, se dice en la portada y en la dedicatoria está «en el cuarto del Príncipe, nuestro señor, en Palacio». Doña Ana pide la dedique «a su servicio siempre». ¿Es una mera expresión de reconocimiento social? ¿Quiere decir que le pide que la lleve con ella a la Corte de Madrid? Dos años después, en 1637, doña Ana escribe otros tres discursos en verso a la coronación del rey de romanos, cuyas fiestas describe, como indiqué.

La dedicatoria a la condesa de Salvatierra que doña Ana Caro escribe indica, de todos modos, que también las mujeres entraban en el juego de esta literatura de sociedad, al menos igual que los hombres, valiéndose del mismo artificio poético.

Del poema probablemente se haría una tirada de pocos ejemplares. Serrano y Sanz lo describió viendo un ejemplar en la Biblioteca del Duque de T'Serclaes. Sería el mismo que el que aquí estudio y publico?

Durante una estancia mía en la Universidad de Madison, repasando los fondos antiguos de la misma con motivo de mis estudios sobre la literatura pastoril, di con un ejemplar de la pieza, que es el que me ha servido de base para esta edición (16). Agradezco a los bibliotecarios las facilidades que entonces me dieron para esta exploración de sus ricos fondos, uno de cuyos frutos es el estudio de esta rara pieza sevillana. Se trata de un folleto de 16 folios, compuesto por los pliegos A, B, C, y D, de cuatro folios cada uno.

En cuanto al criterio de mi edición, indico que he conservado la grafía del texto tal como se encuentra en el original; mantengo las mayúsculas según están en la impresión pues presumo que, en la mayor parte de los casos, su uso es intencionado y dejo también, salvo en pocos casos, el enlace de las palabras según la impresión de origen. Modernizo, sin embargo, los signos de puntuación para que así el lector actual pueda leer más fácilmente la obra y señalo entre corchetes o aclaro algunas erratas evidentes. Indico a lo largo de la obra la situación de los folios, y añado al margen la numeración de las poesías de los preliminares y de la *Fiesta*, que me sirve así para las referencias. Al fin de la impresión del texto, añado unas pocas notas para su mejor entendimiento.

(16) El ejemplar tiene la signatura: Rare Book. X40Y.G58.C.

RELACION
DE LA GRAN-
DIOSA FIESTA, Y OCTAVA,
QUE (EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE
el glorioso Arcangel san Miguel de la Ciudad de Sevilla,) hizo
don Garcia Sarmiento de Sotomayor, (Conde de Saluatierra,
Marques de Sobroso, Gentilombre de la Camara del Rey nues-
tro señor, y del Serenissimo Infante, Cauallero de la Orden de
Santiago, Asistente, y Maese de Campo General de la
gente de guerra de Sevilla,) y su partido,
por su Magestad.

(COMPUESTO

*Por doña Ana Caro de Mallen, vezina de
la dicha Ciudad.*

DIRIGIDA

A la Ilustrissima señora doña Leonor de Luna
Enriquez, Condesa de Saluatierra, en el
quarto del Principe nuestro Señor
en Palacio.

EN SEVILLA

Impresso por Andres Grande, impressor de libros, en calle
de Genova. Año de 1635.

TEXTO DE LAS FIESTAS DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL (1635), POR ANA CARO DE MALLÉN

2 **DIEGO DE ORTEGA HARO**

DÉCIMAS.

- 30 ¡O Sagrado Betis, mira
 Vna Musa de las nueue,
 Que si tus alientos beue,
 Néctar en cambio respira!
 5 Tan alta pone la mira
 De sus dulces madrigales,
 Que se ve en acciones tales,
 Por lo terso, tierno, claro,
 Que luze doña Ana Caro,
 10 Dos influxos celestiales.
 Lauro Apolo le aperciba,
 En ocasiones como estas,
 Que se pueden hazer fiestas,
 Solo porque las escriua;
 15 Eterna y vñana viua,
 De la Musa Seuillana,
 Que a el remontarse lozana,
 Bien acredita su buelo,
 Que esta no es Ana del suelo,
 20 sino de los Cielos Ana.
 Deua el Católico pecho,
 En gozo tan infinito,
 A doña Ana auerlo escrito,
 Como al Conde auerlo hecho;
 25 Viua el gusto satisfecho,
 Que no es la menor conquista,
 Si tuuo gloria la vista,
 Deua el oýdo elección,
 Que en tal fiesta fue razón,
 30 Que huuiesse tal Coronista.

DE DOÑA MARIA DE HARO.**DÉCIMA**

- Canta nueva marauilla
 De mi patria dulce y bella;
 Buele tu pluma, que en ella,
 Inmortal será Seuilla.
 5 Iamás del Betis la orilla,
 Tuuo tan ricos aueres,
 Como ya que suya eres;
 Triunfos goza, adquiere nombres,
 Con que te admiren los hombres
 10 Y te embidien las mugeres.

| 2v.

DE DON FRANCISCO CORONEL.**SONETO.**

- Diuino ingenio, soberana pluma,
 Que con osado, si felice buelo,
 De Fe vestida, y de piadoso zelo,
 Grandezas canta vuestra heroyca suma.
 5 No ygualaros el Águila presume,
 Émula al Sol, en el Zafir del Cielo,
 Que oy vuestro nombre se eterniza al suelo,
 Sin que el oluido su v[a]l[er] consuma.
 Freno al sectario soys, cuya osadía,
 10 Cobarde queda, a vuestro acorde acento,
 Que el lauro vencedor os apercibe.
 Y no es mucho que en fiesta de tal día,
 Alcancen tan dichoso vencimiento,
 Voz que assí encanta, pluma que assí escriue.

DE DON IVAN DE MESA.**DÉCIMAS.**

- Con heroyco zelo santo,
 El Conde consagró a Dios
 Festejos, Ana, que vos
 Vinculáys en vuestro canto:

- 5 Vuestra pluma adierte quanto
 Sus afectos exercieron,
 Con tal primor, que pudieron
 Emularte los sentidos,
 Si oyen en vos los oydos,
 10 Lo que en el los ojos vieron.
 Su alabança en voz suaue
 Cantad, o Musa Española,
 Que en ninguna sino sola,
 En vuestra eloquencia cabe,
 15 Pues tan dulcemente graue,
 Cantáys, pintando fiel,
 Su merecido laurel,
 Que soys fama de los dos,
 Siendo gloria para vos,
 20 Lo que aplauso para él.

A LA ILVSTRÍSSIMA

**Señora doña Leonor de Luna Enríquez,
 Condesa de Saluatierra, en el quarto
 del Príncipe nuestro Señor en Palacio.**

Como las piedras preciosas no tiene más estimación que el valor que les da su dueño, así las que son de poco precio y consideración, en manos de los nobles alcançan valimiento con todos, pues nadie allí las ha de juzgar por falsas; mi atreimiento, señora nobilissima, es propia defensa a que todos nacemos obligados por ley natural. Ioya es este epítome de poquissimo valor, por su falta de ciencia y por su poca arte, mas en manos de V. Señoría nadie se podrá atrever a darle su propio nombre, y yo quedaré libre de toda calumnia (si ya no lo es pagarle a V. Señoría, como a primer acreedor, las deudas en que le estamos al Conde de Salautierra, mi señor, por auernos dado tanto regozijos, alegrías y glorias) en las pajas destes malos versos ^{3v} (que del mal pagador, ¿qué otra paga puede esperarse?); mas no digo bien si con ellos los afectos de mi voluntad se ofrecen a V. Señoría, y me dedica a su seruicio siempre: bien merezco el perdón de mi atreuido yerro por el acierto de mi justa elección; este espero, y el amparo mío de la clemencia, bondad y grandeza de V. Señoría, a quien guarde Dios con felizes aumentos.

Menor criada de V. Señoría.

Doña Ana Caro de Mallén.

4 De aquella varia diosa
 Que viste plumas leues,
 Y haze largos los discursos breues,
 Vnas vezes amable, otras odiosa,

- 5 Y jamás pereçosa
 En prometer y dar muchas jornadas,
 A la misma verdad adelantadas,
 Deste monstruo, ya feo, ya hermoso,
 Con escaso reposo,
- 10 Con largo desconsuelo
 Llegó la voz en imperioso buelo
 Desde el País Flamenco a las Españas,
 No a cantar las hazañas
 Del Galo o Belga ingrato,
- 15 Que su valor desluzo su vil trato.
 Reboluó a varias partes la cabeça
 La Fama, y así empieça
 A lamentar el lamentable exceso
 (Que cometió, sacrílego y trauieso,
- 20 En Tirlimón de Flandes,
 Con desacato y impiedades grandes)
 Mos Xatilón, rebelde Hugonote,
 Hereje, fiero açote
 De nuestra Religión, en cuyas manos
- 25 Hallaron los Christianos
 El rojo hermoso lirio
 Del sagrado martirio,
 Por quien perdieron, contra su decoro,
 El virginal tesoro,
- 30 De Christo las Esposas.
 Que, viuviendo açuzenas, mueren rosas;
 Por cuya tropa infame
 La sangre quiere Dios que se derrame
 De Religiosos tantos,
- 4^v. 35 Que ya, mártires santos,
 Assiento tienen sobre las estrellas,
 Quando oyendo querellas
 No exercita la madre piedades;
 Antes mira rigores y crueldades,
- 40 Executados en el inocente
 Que, muriendo, arrancar del pecho siente,
 Y, jazmín destroncado de su rama,
 Por blanca leche, roja sangre mana.
- 45 Vé la esposa a su esposo
 Diuidir con vn tajo riguroso,
 Y violencia atreuida,
 Del cuerpo el alma, que animó su vida,
 La cabeça del ombro;

- Y entre el horror y asombro
 50 No sabe aventurarse
 A morir de dolor, o a lamentarse;
 Y apenas mirar ossa,
 Quando vna misma cosa
 Es mirar y morir, porque en vn punto
 55 Le acomete el furor y muerte junto.
 Allí se ven cadáveres desiertos
 De la vida; aquí yazen medio muertos
 Los que la atroz espada
 Dio, con taça penada,
 60 Golpe fatal; el lamentable estrago
 Creció, copioso lago,
 O Tirlimón infeliz, a tu Mosa,
 Inundación vndosa
 De purpúreos despojos.
 65 ¡Qué de atrocies delitos, qué de enojos,
 Qué de ansias y disgustos
 (Que aun no pudieron preuenir los sustos)
 se vieron! ¡Qué de robos
 5 Del Herege y Francés, voraces lobos!
 70 Creció el dessassossiego,
 Llamas, incendio y fuego,
 Siendo en qualquiera parte,
 Hecatombres de Marte,
 O víctima opulenta
 75 Los que ya consumió llama violenta.
 Enojada Belona,
 Ni hombre asegura, ni muger perdona;
 Las calles y los Templos,
 De bárbara crueldad, eran exemplos,
 80 Y el Rin, entre el incendio, sangre y llanto,
 Retrato fue del Simois y del Xanto.
 No contenta de Francia,
 La sobervia arrogancia
 Y la hambre rabiosa,
 85 Mos Xatílón, con mano rigurosa,
 Quiere que el venerable Sacramento,
 De irracionales brutos sea sustento.
 ¡O sacrilego, bárbaro Setario,
 Cruel y temerario,
 90 Cómo ingrato te excedes
 A las atrocidades de Diomedes!
 ¡O Herege miserable,

- Qué aguardas con acción tan detestable,
 Si a tu Criador afrontas,
 95 Y que sea manjar de vn bruto intentas!
 Más, o pérfido, ingrato,
 Selle el silencio tanto desacato,
 Acortando el informe,
 A linage de ofensa tan inorme;
 100 Y lloren las piedades en secreto
 El perdido respeto,
 A su grandeza inmensa,
 |5v. Mientras la deuoción la recompensa
 Con afectos deuidos,
 105 Con actos soberanos, y luzidos
 Porque el hereje impío
 Refrene a su pesar su desvarío.
 Este, pues, fue el auiso
 Que vino a dar con prisa de improuiso,
 110 Desde Flandes.la Fama,
 Y, al repetirlo, lágrimas derrama.
 Estremecióse todo el Orbe, oyendo
 el nueuo sacrilegio, el hecho horrendo
 De la barbara gente;
 115 Gimió Neptuno y encrespó el Tridente;
 Temblaron en sus exes las esferas
 De oír acciones tan fieras
 Contra Dios mismo, de la hereje rabia;
 Mas, como, aunque le ofende, no le agrauia,
 120 Quando morderle piensa,
 Solo en su daño viene a ser la ofensa,
 Que el Dios de las venganças
 Quebranta las humanas confianças,
 Exércitos derriba;
 121 Díganlo quantos de soberbia altiua
 Vna vez a su fuerça se opusieron,
 Y en el centro cayeron,
 Prouando de Miguel la fortaleza,
 Donde son invasión de la tristeza,
 130 Y con tormento estraño
 Sienten en su dolor pena de daño.
 Y mientras el castigo
 Llega del enemigo,
 Cantemos, Mussa mía,
 135 La festiua alegría,
 El general contento

- 6 **Quel Christiano ardimiento**
Ha hecho de su Dios en desagrauio;
Señor, abre mi labio,
 140 **Porque pueda mi lengua**
Cantar tus alabaças sin tu mengua
 Oyó la voz España
De la Fama, y en lágrimas se baña
El terníssimo afecto de su pecho,
 145 **Que en puro amor deshecho**
Fiestas publica por diuersos modos,
En sus términos todos,
Particulariçando generales
Voluntades iguales,
 150 **Adelantando a su caudal el gasto,**
Con zelo limpio y casto,
Y mas, la gran columna, el firme Atlante,
El arrimo constante
De la diuina militante Iglesia,
 155 **La marauilla Efesia,**
Que en sus ombros sustenta gloriosa,
De su máquina hermosa
(no la más breue parte, aunque podría
Dezir que la más pía)
 160 **Porque no ha visto el cielo,**
Ni mayor Religión, ni mayor zelo,
En quanto el Sol con ríos de oro brilla,
Finalmente, Seuilla
Alegre haze Fiestas, y publica
 165 **El pío zelo que a su Dios dedica,**
Erigiendo Altares,
Adonde son sin cuenta los millares
De Coraçones que la Fe le ofrece
Por víctima que nunca desfallece.
 170 **Fue la primera Fiesta**
 6v. **Que Seuilla se apresta,**
La de su Iglesia santa,
Mayor, que en causa tal, en gloria tanta,
Iusto fue que lo fuera,
 175 **Siendo en el mundo en todo la primera;**
Síguenle las Parroquias, dando lustre
A sus aplausos, a su nombre ilustre,
Con varios regocijos,
Hijos de su afición, de su amor hijos,
 180 **San Martín, San Vicente, San Laurencio;**

- Con todas las demás, dexo al silencio,
 Porque su informe aspira
 A volumen mayor, a mayor Lyra,
 Que mi rudeza no se atreue a tanto;
 185 Diré, sí, la de aquel Arcángel santo
 Que, con brazo invencible
 y fuerza irressistible,
 Del Trono de Zafir, del Solio Sacro,
 Del que es tres veces Santo, simulacro
 190 Desuaneció soberuias las centellas;
 Del Ángel que arrancó de las Estrellas,
 Tras sí la tercer parte, y ambicioso
 Faeton cayó en el ponto cauernoso
 De su tormento eterno,
 195 Donde la mayor pena de su infierno
 Es no ver, de su Dios, la esencia Graue,
 Sin que esta priuacion el tiempo acabe,
 Teniendo en la memoria repetido
 De Miguel el castigo merecido,
 200 Quiando, humillando sus intentos vanos,
 Dixo: «quién como Dios, dezid, tiranos».
 Publicó San Miguel la fiesta donde,
 De Saluatierra el Conde,
 Digníssimo Assistente, y la Condesa,
 205 (Desempeñando el nombre que professa
 De noble, de entendida, de hermosa,
 De Christiana y piadosa,
 De joya inestimable
 Del ques tronco fecundo, y admirable
 210 De Sarmiento[s] opimos,
 Prometiendo en su vnión bellos razimos,
 Que eternizen a el doble
 Su ilustre casa, su familia noble),
 Dilatando el feruor que los anima,
 215 Intima el Conde, la Condesa intima
 Su zelo, su cuydado,
 Tan piadosamente executado,
 Tan amorosamente obedecido,
 Que en él Seuilla vido,
 220 Logrando su desvelo,
 En corto espacio, el cielo,
 Adonde la memoria
 Redujo a brebes términos la gloria;
 Porque allí, de Cherubes rodeado,

- 225 La Fe adora a su Dios Sacramentado,
 Tan grande y poderoso,
 Tan infinito, inmenso y glorioso
 Aunque del pan los accidentes viste,
 Como en el cielo assiste
- 230 Hijo de Dios, y de su lumbre abismo,
 Palabra sin principio de Dios mismo.
 Vióse en la Iglesia, y admiró Sevilla
 La mayor marauilla
 Entre las tuyas todas, que se ha visto
- 235 Desde este Polo al Polo de Calixto,
 Donde el credito estaua
 Dudoso en el objecto que miraua,
 Viendo en qualquiera parte
 7v. Dexar corrido al natural del arte,
 240 Con tanta sutileza,
 Que, siendo incomparable la riqueza
 De sus adornos bellos,
 Menos admiración causauan ellos,
 (Con ser todos bordados,
 245 Damascos y brocados)
 Que la correspondencia
 de su hermosa apariencia,
 Taf[n] bien dispuesta, tan yqual, que muda
 La vista admira y duda
- 250 Si los especies que apercibe, sueña,
 Según su fuerça la verdad empeña,
 Quando mudar lugar apenas osa,
 En tanto que la lengua viue iciosa,
 Sin que el entendimiento
- 255 Acierte a discurrir menos que a tiento,
 Si por dicha le engaña
 Su nouedad estraña,
 O en la vaga región ha sido hecho
 El colgado, del Cielo, no del techo,
- 260 Donde estauan las cimbras y labores
 Del yeso ya bestidas de colores;
 Pero tan ajustadas,
 Que no colgadas, no, sino pintadas,
 Eran allí de más viuos pinceles,
- 265 Que a los lienzos de Apeles
 Dieron alma y decoro;
 Era el Nicho vna hermosa fuente de oro,
 Que el sitio o vado esmalta,

- Dando a la obra perfección más alta,
 270 De realces singulares;
 Las hermosas columnas o pilares,
 Émulas apacibles de su cielo,
 275 Vestían desde el suelo
 A sus víctimas vasas o molduras,
 Preciosas colgadas;
 Allí a los frisos breues
 Seruían de relieues,
 Dando más perfección a sus primores,
 Varias conformidades de labores,
 280 De oro puro en carmesí alternadas,
 Con que se ven las cimbras releuadas,
 Donde cada gotera
 Racimo de oro en sus bordados era,
 Sobre la superficie,
 285 Sin que el ingenio nada desperdicie;
 No deuió tal primor a su edificio
 El primer artificio,
 Quanto deue al segundo,
 Por ser primera admiración del mundo.
 290 Toda la Iglesia en torno
 Colgada estaua deste hermoso adorno,
 Con tal riqueza, con belleza tanta,
 Que a la elección del gusto se adelanta;
 La vista, ya ambiciosa
 295 O perezosa ya, no tiene ociosa
 Acción en el sentido,
 Buelue admirada a ver lo que ya vido,
 Y entre los alborozos se diuierde,
 En la causa que aquel efecto aduierde,
 300 Y aun en las evidencias,
 Crisol de verdaderas experiencias.
 Ficción lo juzga de la fantasía,
 O engaño que su imperio padecía,
 Porque parece yerro, o es linage
 305 De agrauio, si no vltirage,
 Que del arte pudiesse la agudeza
 310 Dexar corrida la naturaleza.
 En la mayor Capilla se miraua,
 No el Mausoleo, o marauilla octaua
 De apócrifas Historias,
 Sino vn Etna de Luzes y de glorias,
 Vn promontorio excelso, vn obelisco,

- De rayos, [y] de luz ardiente vn risco,
 De Soles rodeado,
 315 De exalaciones sacras ilustrado,
 Que al Sol divino asisten,
 Mendigando la luz de que se visten;
 Desde el suelo se eleua
 ,Arquitectura nueva,
 320 Vn Altar dilatado, cuyas gradas
 Las rematan cornisas releuadas;
 Por orlas, ramilletes,
 Que embidieron de Flora los tapetes;
 Y al fin de todas ellas,
 325 Quatro columnas bellas,
 Las de Alcides afrentan,
 Y más puro y mejor cielo sustentan,
 Que los ombros de Atlante;
 Estas, solio triunfante,
 330 A Dios viuo aperciben en su cumbre,
 Gloriosas cantan dulce pesadumbre.
 Vn bello tabernáculo se erige,
 A donde assiste el que los cielos rige,
 Y sobre vasa de bruñida plata,
 335 El buelo de dos Aguilas remata
 Vna preciosa naue,
 De sus ligeras ala peso graue,
 Cuyas jarcias y entenas
 De píelagos de luz estauan llenas;
 340 Y el árbol mayor luego,
 Crisol de las Esferas de aquel fuego,
 Cuya Blanca vadera,
 De nuestra Fe es insignia verdadera;
 La naue era de plata vn bello monte,
 345 Vrna del Sol, Aurora en su Orizonte,
 Que en glouo de oro da resplandecientes
 Los blancos accidentes;
 Sin sugeto ni fuerça, sus ensayos
 Dauan rayos a rayos,
 350 Perdiendo con su luz los Diamantes,
 La que tuuieron antes,
 Aunque desvanecidos
 De verse tan luzidos,
 De hallarse tan dichosos,
 355 Que de tapetes siruan preciosos
 Al alto Rey de Reyes,

- Que anula fueros y promulga leyes,
 Derriba poderosos de su asiento,
 Y ensalça del humilde el pensamiento.
- 360 En la Capilla toda,
 Tanta riqueza junta se acomoda,
 que pudieran sus joyas conocidas
 Ser tesoro de Crespo, ser de Midas
 Satisfación a su ambición hambrienta;
- 365 Allí el oro se afrenta
 De que sus ricas minas
 La luz vltirage de las piedras finas:
 Cornerinas, Topacios, Girasoles,
 Balages y Rubies, Tornasoles,
- 370 Y los que el Ceilán cría en minas bellas,
 Hermosa emulación de las Estrellas,
 Que, con belleza estraña,
 Eran Bolcán de luzes, o montaña;
 De claridad copiosa,
- 375 La Custodia preciosa
 sobre sitial bordado a rayos de oro,
 Guardaua nuestro Dios, nuestro tesoro,
 Sacramentado y viuo.
 Con adorno excesiuo,
- 380 Dos hermosos Archeros,
 Y de su esfera inmóuil, dos luzeros,
 De su grandeza son escolta y guarda,
 Bellíssima y gallarda:
 Rafael hermoso y Micael triunfante,
- 385 Custodia vigilante,
 Aun muchos siglos a, del honor suyo,
 De cuyo esfuerço valeroso arguyo,
 Las vitorias del suelo,
 Pues tantos triunfos alcançó en el Cielo.
- 390 Tan grande es la hermosura,
 Que en la evidencia apura,
 Ciego y vagando a tiento,
 Aun el más atinado entendimiento,
 Que cree, viendo allí tantos primores,
- 395 Y del arte agudezas superiores,
 (Lucimiento, grandeza,
 Disposición, riqueza,
 De tan hermoso objeto),
 Que Ángel fue el arquitecto,
- 400 Si no es que la inuención allí ha nacido,

- Burlando las ideas del sentido;
 Y en tantas perfecciones,
 Por alabanzas gasta admiraciones,
 Quando más se desvela,
 405 Y a silencios apela,
 Más en tan grande copia,
 Iuzgo que viene a ser acción no impropia,
 Enmudecer la lengua en la ignorancia,
 10 Por la mucha abundancia,
 410 Siendo su mucha sobra, mayor mengua
 A el caudal, a el estilo y a la lengua;
 Y assí es gran valentía,
 Que de la Mussa mía
 Turbados passos, quando tanto sobra
 415 A el sujeto la obra,
 Y a su estilo el assumpto;
 Solo diré que junto
 Tal variedad, tan gran correspondencia,
 Tan hermosa apariencia,
 420 Tanta curiosidad, riqueza tanta,
 Y nouedad que a todas se adelanta,
 Quando al gusto dispierta,
 Al desseo tras sí cierra la puerta.
 Al pie desta montaña,
 425 Que, idrópica de luz en luz se baña,
 Dauan lucido ornato
 A su hermoso aparato,
 En dos aparadores, fuentes bellas,
 Si no es que fueron diez y ocho Estrellas,
 430 Según su resplandor; dos bellos jarros
 Rematan sus pirámides, vizarras,
 Imán caro, y hermoso,
 Del desseo abariento y codicioso.
 Fuera de la Capilla están yguales,
 435 En dos colaterales,
 De riqueza infinita, joyas varias,
 Del nueuo mundo porias,
 Que rinde a manos llenas,
 440 América, abundante de sus benas;
 Fértiles y copiosas,
 Imágenes hermosas,
 10v. Galas, Garçotas, Plumas,
 Hazen hermosas sumas,
 Sin que pueda sumar grandeza tanta

445 El que más se adelanta,
 Ingenio presumido,
 Estudio preuenido,
 Estilo leuantado,
 Que es fuerça, en tanto mar, salir a nado.

450 Condensado se vía,
 El ayre con el humo que expelía,
 En aromas suaves,
 Fragante tempestad de olores graues,
 Que tuuieron a raya

455 Todo el Electro de Saba y Paucaya.

Añadió marauilla a marauilla
 De la Iglesia mayor la gran Capilla,
 Cuyo Sabio Maestro,
 Como tan docto y diestro,
 460 A mañana y a tarde
 Hizo, en toda la Octaua, ilustre alarde,
 De su ingenio y su ciencia,
 Y la dulce Capilla en competencia,
 Con afectos procura
 465 Acompañar con gusto la dulçura.

Variedad de instrumentos,
 Suspendieron los vientos,
 Dando por el oýdo,
 Desahogo al sentido,
 470 Dexando en dulce calma
 Las potencias del alma
 Para que la memoria,
 Le haga relaciones de su gloria.

Fue Fray Iuan de Herrera,
 475 Maestro en la Merced, quien la primera
 Vez el púlpito ocupa, y da a su nombre
 Admirable renombre.
 Fray Iuan Ortiz le sigue el día segundo,
 Prouincial Trinitario, siendo al mundo
 480 Sabio Velerofonte.
 Fue el Calificador Fray Pedro Almonte,
 Franciscano, el tercero
 Quarto, el Padro Rector Luys de Tero.
 Fue Fray Francisco Freyle, gran Maestro,
 485 Y Escriturario diestro,
 El quinto; porque sexta suerte haga
 El docto Padre Pedro de Artiaga.

- Séptima el Carmelista
 Fray Nicolás Baptista.
- 490 El octauo, con gracias excessiuas,
 Fray Benito de Ribas.
 Todos estos sugetos peregrinos,
 Con exemplos diuinos,
 Con diuinos alientos,
- 495 De sus entendimientos,
 Hizieron alta prueua,
 Con nueua erudición, con gala nueua,
 Con facundia abundante,
 Con lenguaje elegante,
- 500 Con estilo copioso,
 Retórico, agradable y sentencioso,
 Excediéndose en todos los progressos,
 Con diuinos excessos,
 Con soberanos modos,
- 505 Todos, a todos, siendo excessos todos.
 Por varias mayores desenojos,
 A el gusto y a los ojos,
 Vn jardín en la plaça
 de San Miguel, con ygualdad se traça;
- 510^{11v} En anchura y largura le reparte
 Passos quarenta el arte;
 Quatro puertas le vían
 Que en el jardín hermoso entrada hazían,
 Donde la Primavera
- 515 Alegre y placentera,
 Trasladó bellas flores
 En quadros y labores.
 Cércale vn enrejado verde, en torno;
 O fue de Abril soborno,
- 520 O inuención de Nouiembre,
 Que preuino lisonjas a Diziembre,
 A pesar de su yelo;
 Con quien anduuo tan cortés el cielo,
 Que ni pluuiá ni nieue
- 525 A su verdor se atreue.
 Vn pirámide estaua en cada puerta,
 O cerrada, o abierta,
 Que, para hazerlos, hurta
 Verde Lentisco y olorosa murta
- 530 A el prado, el jardin[e]ro.
 Estaua vn risco en medio del cruzero,

- Con tantas inuenciones, tantas fuentes
 Varias y diferentes,
 Que al gusto y a los ojos largo rato
 535 Diuertimientos dauan de varato:
 El cuydado suspenso entrete[n]ían;
 Y quanto más le vían,
 Dezían: «No fue en vano
 El dezir el Toscano
 540 Que es la naturaleza,
 Quanto más varia, de mayor belleza.
 Espacio de ocho días
 12 Duraron las continuas alegrías
 Todas las noches, juegos y festines
 545 Por los anchos confines
 De esta Cayro excelente,
 Donde el común aplauso de la gente,
 Con victores, alegres y contentos,
 Suspendía los vientos,
 550 Y en el silencio mudo respondía
 Del eco la porfía,
 Duplicando a las voces
 Sus acentos velozes
 Consecutiamente.
 555 Era vn bolcán ardiente
 Todo el distrito y plaça; en esta octaua,
 Con diadema de luz se coronaua,
 Y en ella Oriente artificial se vía;
 Era la noche suspensión del día;
 560 Inundación de luz, en partes varias
 Yuan los golfos de las luminarias
 Subiendo a su elemento,
 Reconcentrados con furor violento;
 Llama, a quien animó el zéfiro leue,
 565 Conspiraciones mueue;
 Y la poluora al humo solicita
 Contra la esfera donde el fuego habita.
 El cielo penetraron
 Las que de exalación plaça passaron,
 570 Bien fingidos Cometas,
 Vezinos de los últimos planetas,
 Diluuiu de relámpagos copioso,
 Que, parto portentoso,
 Dio a la vaga región, mintiendo, estrellas
 575 De abortadas centellas,

- Hijas de su ceniza,
 12v. Que en su estrépito el fuego inmortaliza,
 La póluora, incitada de ayre vago,
 De serpientes de fuego ardientes lago,
 580 Que las Estrellas hieren,
 Y si papel nacieron, rayos mueren,
 Mas el último Sábado en la noche,
 Apenas enlutó su negro coche
 La esposa de Titón, quando la plaça
 585 Incendios más copiosos amenaza;
 Con nueuas inuenciones
 El ayre combatía en esquadrones
 De pajaros ardientes que sus nidos
 Buscan desvanecidos;
 590 Y el que mas presto sube,
 Haze sepulcro de vna parda nube.
 Allí estalla vna bomba,
 Acá vna rueda, y acullá, rebomba
 En el profundo hueco
 595 De la Montaña más distante, el eco.
 Vense los ayres llenos
 De tempestad, de truenos,
 Relámpagos y rayos;
 Aquí, haziendo de la esgrima ensayos
 600 Con ardientes montantes,
 Son Cometas errantes
 Muchos, que, executando varias tretas,
 En la presteza bien fueron cometas.
 Edificó vn Castillo el artificio,
 605 De agradable edificio,
 Cuyos muros y almenas
 De mentido rigor estauan llenas;
 Y vn Arbol verde, cuya flor y fruto
 Dio fuego por tributo,
 610 Tal alto, que su cima ser pudiera
 13 Apuntador de la estrellada Esfera;
 Vna sierpe volante, cuyas galas
 Son fuego, y alquitrán en cuerpo y alas;
 Al castillo se opone,
 615 El buelo descompone
 Con leue batería,
 Quando la artillería,
 Con fogoso ardimiento,
 Defiende del castillo el rendimiento;

- 620 Y quando el vno y otro más presumen,
 En humo se consumen,
 Mientras arder se miran,
 Cien mil cohetes, que mil ruedas tiran.
 Dieron lustre infinito,
- 625 Más para dicho, sí, que para escrito,
 Deſtas noches los juegos
 Y lisongeros fuegos,
 Cuyo raudal de luz, corriente y rubio,
 Pudo temerse vniuersal dilubio,
- 630 Primer Domingo de Diziembre acaba
 Esta célebre Octaua,
 Con aplausos tan grandes,
 Que a saberlos en Flandes
 El Herege atreuido,
- 635 Estuuiera corrido
 De auer dado motiuo con su mano
 A aqueſte desagrauio soberano,
 Tan festiuo y solemne,
 Con que el Christiano fiel es bien que enfrene
- 640 Su error y su malicia detestable,
 Y ensalce el inefable
 Sacrosanto misterio
 Del Sacramento santo, en vituperio
 Del maldito Setario; aquella tarde
- 645^{13v.} En hermoso esquadron, en bello alarde,
 La procesion se ordena;
 La Iglesia y la Ciudad se via llena
 De fiesta y alborozo,
 De alegria y de gozo,
- 650 Colgada toda la espaciosa plaça
 Con ygualdad y traça.
 Cupo a los Padres de la Compañía,
 La mayor valentía,
 Y multitud de versos,
- 655 Elegantes y tersos,
 Que se ha visto jamás, dulces, suabes,
 Geróglíficos graues,
 Y curiosas enigmas,
 Sonetos, varias rimas,
- 660 En alabança del misterio santo,
 Por quien a su piedad deuemos tanto.
 Con espacioso passo,
 Guiauan a el Ocaso,

- 665 Pirios, Aetón, Flexón y Lampos,
 Por los celestes campos,
 Cuando estauan las calles ygalmente,
 Tan confusos de gente,
 Que apenas se podía, a el dar el passo,
 Ocupar con la planta espacio escaso
- 670 O forçoso, a lo menos,
 De regozijo apresurado llenos.
 Las danças y Gigantes,
 Salua a la Processión hizieron antes,
 A quien sigue el hermoso
- 675 Patrono, Santo Arcángel glorioso,
 Vestido de Diamantes, y por belo
 vn manto azul, vn estrellado cielo.
 Santo Tomas de Aquino,
 Doctíssimo y diuino,
- 14 680 Le sigue, por ser Ángel,
 Que imitó a el gran Arcángel,
 Por todo el Emisferio,
 En la veneración deste mysterio.
 Vn Niño Dios y, al fin, su Madre bella,
- 685 Hermosíssima Estrella,
 Con quien las de su cuello y su bestido,
 De Diamantes bordado y guarnecido,
 Mirando la hermosura
 De su luz virginal, cándida y pura,
- 690 Ganando estimaciones a su aprecio,
 Perdían vanidades en su precio.
 El Dios de los exércitos venía,
 Con el mayor Conuoy o Compañía
 Que pudo hallarse en Militares fueros,
- 695 Hidalgos, Caualleros,
 Nobles, Títulos, Grandes,
 Que, a auerse hallado en Tirlémón de Flandes,
 Tantos cruzados pechos,
 A vencer siempre hechos,
- 700 En el Herege estrago
 Dieran con «¡Santiago, Santiago!»
 Por Gentilhombres de su Rey supremo,
 En deshonor confuso del blasfemo
 Y honor de nuestra Religión Christiana,
- 705 Fue toda la nobleza Seuillana,
 Obrando adelantado,

- Lo que jamás, ni aún pudo, imaginado,
 Alcançar la memoria,
 Para glorias mayores desta gloria.
- 710 Vnos dicen que excede
 Lo que se ha visto a lo que verse puede;
 Otros, que es fabuloso,
 14v. Con esta marauilla el gran Coloso;
 Otro; «no ay marauilla,
 715 Sino es esta, y Seuilla!»
 Y todos juntos dicen por trofeo;
 «Este es el *Non plus ultra* del desseo.»
- Aquesta misma noche fueron varias
 Ruedas, luzes, montantes, luminarias,
 720 Mil armados Gigantes,
 Nuues de ardiente póluora abundantes,
 Qye fuego despedían
 y cohetes lloúan,
 Saetas arrojauan
- 725 Y rayos granizauan;
 Vn árbol más hermoso
 Que no el que le dio Cetro prodigioso,
 A el piadoso Eneas,
 Quando vio las Estigias o Leteas;
- 730 Y otra serpiente más horrible y fiera,
 Que lo fue la primera,
 De Andromeda peligro y de Perseo,
 Vitorioso trofeo,
 Benenoso Phytón, triunfo glorioso,
- 735 De Apolo luminoso,
 Con quien pudiera competir en vano,
 El Paladión Troyano,
 De aquel astuto Griego,
 Que, si aquel dio soldados, este fuego;
- 740 Y en el que despedía,
 Vn portátil infierno parecía;
 Su espada vn hombre oprime,
 Que armas tambien de fuego, armado esgrime.
 Gime, dando bramidos,
- 745 La póluora en ardientes estallidos;
 Suben sin dexar rastros
 15 El humo y las centellas, a los Astros,
 y los vientos exceden,
 Quando su propio curso retroceden;
- 750 Acaba en vn infante, porque assombre,

Árbol, serpiente y hombre;
 Y, ya resueltos en ceniza fría,
 Son el viuo exemplar de la heregía.

De nuevo crecen las admiraciones;
 755 A estas les siguen largas bendiciones

A el famoso Assistente,
 Cuya grandeza y vida el cielo aumente.
 Dilátese la gloria que le aclama,
 En ombros de la Fama,

760 Que desde nuestro Betis a el Hidaspe;
 La selle en bronce o eternize en jaspe;
 Todos le cantan oy mil epitectos

Hijos de su afición, de sus afectos;
 Merced, que al cielo y a su agrado deue,
 765 Pues le estiman los nobles; y la pleue,
 Por su benignidad, viendo que ampara
 con vn semblante y cara,

A el más pobre y más rico,
 A el más grande y más chico;

770 Siempre afable y risueño,
 Es, de los coraçones, feliz dueño.

Dichoso él, que conquista
 Imperios de almas solo con la vista,

775 Que sujetar con sangre y a porfia,
 Más viene a ser, que imperio, tiranía.

Ven todos su cuydado,
 En el lauro glorioso, bien premiado,
 Pues la misma alabança el premio encierra;
 O inuicto y siempre heoryco Saluatierra,

780 Dignamente tu nombre, o noble Conde
 15v. A la grandeza tuya corresponde,

Que bien sabe exercer tu heroyca mano
 El derecho diuino y el humano:

785 Quanto a las leyes justas,
 Te ligas y te ajustas:

Que justamente adquieres
 El nombre con que a todos te prefieres,

Sin que inuidia lo estorue
 En todo el ancho termino del Orbe.

790 En la tierra a tu Dios le hazes fiesta,
 Contra malicia opuesta

Del peffido desvelo,
 O insigne Saluatierra, y en el cielo
 Miguel destierra la soberuia inuidia.

- 795 Tú burlas en la tierra su perfidia;
 Él castiga en el cielo sus intentos;
 Tú desagruaias sus atreuimientos;
 Él desvanece injustos desvaríos;
 Tú domas locos bríos;
- 800 Él destruye contrarios;
 Tú abergü[e]nças Setarios;
 Él fue rayo temido;
 Tú, instrumento de Dios, vélico has sido,
 Con doméstica mano,
- 805 Contra el hereje báruaro, inhumano,
 Que le hiere y lastima.
 Él guerra a la soberuia audacia intima,
 Tú vences su disignio en blanda guerra.
- 810 Miguel el cielo salua, tú, la tierra;
 De rebeldes, su braço, tú, de ingratos;
 Y en tu beneración sus desacatos,
 Iustamente corridos,
 Vienen a ser de tu valor vencidos,
 Porque la tierra vea,
- 815 |¹⁶ O S[a]lutierra noble, que se emplea
 Iustamente su amor en tu sujeto,
 Pues que, del cielo electo,
 Para ser de tu Dios el desagruauio,
 Heroyco, ilustre y sabio
- 820 Desempeñas tu nombre y su grandeza;
 Y imitas de Miguel la fortaleza,
 Frustras del enemigo las acciones,
 Atropellas sus vanas intenciones.
 Y si Miguel, del cielo las destierra,
- 825 Tú, de la tierra, inuicto Saluatierra.
 Salue, pues, tu valor, tu nombre solo
 En quanto baña Apolo,
 En quanto su luz gira,
 Que por exceso admira,
- 830 Amado con exceso nunca visto,
 Por señor apacible, por bien quisto,
 Por justiciero y recto,
 Y finalmente por juez perfecto;
 Y que pudieras ser por tu desvelo,
- 835 Asistente del cielo,
 Pues solo con la vista persuades
 Todas las voluntades.
 Salue, salue otra vez, y aun otras ciento,

- O ilustre y gran Sarmiento,
 840 La frutífera vid que te dio al mundo,
 Tan solo peregrino y sin segundo.
 Salue, tu piedad esclarecida
 Del candor de vna LVNA ENRIQUEZIDA;
 Salue, el deuoto afecto que te inflama
- 845 A dar nueuos motiuos a la fama,
 Para cantar tu nombre,
 Elogios dedicando, con que assombre
 Los términos del suelo,
 16v. Que en tu alabança ya apresura el buelo;
- 850 Y sus plumas velozes,
 Son ojos, lenguas, voces,
 Que ven, cantan, publican
 Tus obras, a quien lauros mil dedican,
 De el cielo a tu desseo;
- 855 Heroyca sucession en el empleo
 De tu consorte cara,
 Por mil títulos clara,
 Por mil razones digna justamente
 De ser Sol de tu Oriente,
- 860 A cuyos pies, por celestial milagro,
 Humilde me consagro;
 Mi afecto le dedico,
 Pobre de gracias, de desseos rico,
 Que a su valor y a su bondad se inclina;
- 865 Y pues nació muger, aunque diuina,
 Acete de muger estos borrones;
 Mi ossadía disculpen mis acciones,
 Y mi yerro, mi aliento;
 Mi ignorancia, lo altiuo del intento,
- 870 Su valor, mi rudeza;
 Supla, pues, la grandeza,
 de materia tan alta,
 Lo que a la obra, y al estilo falta.

FIN

NOTAS AL TEXTO EN VERSO

- 31.- Es un acertado verso, establecido, sobre la base de las metáforas *azucenas* «vida en estado de pureza» y *rosas* «muerte violenta, derramando su sangre», opuestas entre sí por el color y por la vida y la muerte.
- 42-43.- Otro acierto metafórico: el niño como jazmín arrancado con violencia, que en vez de la leche recibe la sangre de la madre muerta; los adjetivos epítetos cobran fuerte valor por la circunstancia del hecho.
- 59.- *Taça*, probablemente es «tasa», por confusión de consonantes.
- 128.- Referencia al *Apocalipsis*, 12,7; de donde el carácter combatiente del Arcángel Miguel.
- 155.- Explica Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua...* (1611) que Éfeso es «ciudad noble [...], asaz famosa por el templo de Diana que hubo en ella, contado entre los siete milagros del mundo» (ed. M. de Riquer, Barcelona, Horta, 1943, pág. 493).
- 235.- El Polo de Calixto es el Norte.
- 392.- El original imprime: *atiento*, que separo en dos palabras, en el sentido de «vagar (o “andar”) a tientas»
- 455.- *Electro* es el ámbar.
- 488.- Efectivamente aparece *Carmelista*, apoyado además con la rima con *Baptista*. Pudiera ser confusión de los sufijos *-ista/ita*, favorecida acaso por la aspiración de final de sílaba.
- 519-521.- Para el sentido de los versos, téngase en cuenta que la Fiesta se organizó los primeros días de diciembre.
- 531.- *en medio*: está impreso junto.
- 535.- *dauan de varato*: Gonzalo Correas trae la expresión *dar barato* «Los que ganan al juego, repartir algo con los que miran» (*Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. L. Combet, Burdeos, Inst. d'Études Ibériques, 1967, pág. 679); quiere decir que las invenciones y fuentes del jardín repartían la hermosura con los que las contemplaban.
- 539-541.- No es de Petrarca, el Toscano por antonomasia este «decir»; procede de un verso de las *Rime* de Aquilano (Serafino dei Ciminelli, 1466-1500): *e per molto variar Natura è bella*, que se ha citado y parafraseado en multitud de ocasiones en la literatura española (Véase Joseph G. FUCILLA. *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Madrid, C.S.I.C., 1960, págs. 245-246).
- 593.- *rebomba!* según el *Diccionario* de la R.A.E., (1970), *rebombar* es «sonar ruidosa y estrepitosamente.»
- 664.- Son los caballos del sol; quiere decir, el atardecer.
- 728.- Eneas.
- 732.- Se refiere a la leyenda mitológica en que Perseo salva a Andrómeda de un monstruo marino.
- 734.- Es el dragón de cien cabezas llamado Pitón, vencido por Apolo.
- 760.- El Hidaspes, río de Aria, citado como el punto extremo por Oriente.
- 843.- Juega con el nombre de doña Leonor de Luna, la Condesa de Salvatierra.

El aspecto literario y el argumento del Poema

La comunicación poética, en el caso de estas Relaciones, pretendió relatar, valiéndose del estilo de la Retórica elevada, lo que había sido el acontecimiento religioso, origen de la celebración, y el ámbito popular de la Fiesta. Si lo que pasó en ella se dijera en forma directa, como ocurre en el caso de las *Cartas* informativas, la obra no tendría una intención literaria tan acusada, ni tampoco la altura poética que le quiso dar su autora y quedaría en el caso de una mera información histórica. No basta, pues, con recordar el hecho vivido por los feligreses de la parroquia de San Miguel, a los que acompañaron los demás sevillanos que acudieran a sermones y festejos. La obra se entiende que está más o menos lograda según sea la altura que alcance el estilo del autor, lograda mediante la elevada tensión poética que sepa darle el poeta recurriendo a los procedimientos más artificiosos del oficio retórico. Si en las obras poéticas de asunto literario—pastoril, amoroso, elegíaco, etc.—, el contenido propio de la clase social noble condiciona y alza por sí mismo el tono de la expresión, en estos otros casos de las Relaciones en verso la forma poética es la que tiene que levantar con su propia fuerza verbal el propósito de narrar una fiesta de barrio, establecida a la sombra del campanario, y celebrada en el ámbito de una colación, en la que todas las clases sociales se reúnen y domina un signo «popular». Y, sin embargo, en un contraste que resulta fundamental para entender la Literatura española de los Siglos de Oro, la orientación culta, de signo gongorino, que domina la redacción del poema es clara. La imaginería poética abunda en el relato y sirve para contar en un grado altisonante lo que fueron los menudos acontecimientos propios de la Fiesta de una colación, como eran las ceremonias religiosas, tan abundantes en la Sevilla de la época, la arquitectura efímera que las acompaña, los fuegos de artificio y la procesión final. Algo tan sencillo y habitual como esto, queda sometido a un proceso de exaltación verbal, de manera que parece que los hechos ocurren por vez primera y dé una manera sorprendente. Así ocurre que, para un lector que no participe de este frenesí verbal, resulta difícil seguir lo que Ana Caro quiere decirnos, sobre todo por la complejidad sintáctica de los periodos, con frecuencia extensos, que se desarrollan en el verso propio de la silva, la estrofa más propia para esta amplitud propia de la libertad barroca. El léxico resulta entonado; tampoco demasiado culto, pero con palabras de clara índole poética. Las alusiones mitológicas son

las suficientes para dar la elevación que conviene por su relación con la Antigüedad, compensadas con la intención religiosa del relato. Alonso del Castillo se refirió incidentalmente en *La Garduña de Sevilla* a los «dulces y bien pensados versos [con que doña Ana] suspende y deleita a quien los oye y lee» (17). Valga la opinión de un contemporáneo de la autora de nuestra Fiesta para imaginar lo que representaría para el público de su tiempo leer y comentar una obra de esta especie. Hay unos versos que expresan muy bien esta tensión expresiva que relaciona el asunto con el estilo: la admiración que la riqueza y suntuosidad de los adornos del templo levanta, es tal que

[...] parece yerro, o es linage
De agrauio, sino vltrage,
Que del arte pudiesse la agudeza
Dexar corrida la naturaleza.

(v. 304-307).

Quiere decir con esto que la *agudeza* (nótese el término de aplicación sobre todo literaria) referida al arte en general, aparece en posible competencia con la Naturaleza, a cuya variedad se refiere con una mención que ya resulta tópica en la época en que escribe Ana Caro:

Que es la naturaleza,
Quanto más varia, de mayor belleza

Esto es, el arte humano de la autora (v. 540-541) (la narración de los sucesos menores de una colación sevillana) sobrepasa en belleza lo que habían sido los mismos hechos, aun contando con la magnificencia que había supuesto como alarde ante el pueblo.

A continuación doy un resumen del contenido de la obra, con la situación de sus partes. El poema contiene en su desarrollo argumental una llamada a la Fama (versos 1-19) con una introducción sobre el motivo de la Fiesta, que son las atrocidades de la guerra en Flandes (20-131). La autora invoca a su musa (132-141), y menciona el propósito de España de celebrar Fiestas (142-169). Sevilla prepara y realiza la suyas (170-180), y pasa doña Ana a referirse a la de la Parroquia de San Miguel (181-201). La Fiesta y Octava se llevó a cabo con la asistencia de don García Sarmiento de Sotomayor Conde de Salvatierra y su esposa doña Leonor de Luna Enríquez (202-231).

(17) CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso del: *La Garduña de Sevilla*, Madrid, 1642, París; ed. Michaud, s.a., pág. 75

Describe el adorno de la Iglesia (232-473) y menciona el octavario de los sermones de los siguientes oradores: el mercedario Fray Juan de Herrera (474-477), el trinitario Fray Juan Ortiz (478-480), el franciscano Fray Pedro de Almonte (481-482), el Padre Luis de Tero (483), Fray Francisco Freule (484-486), el Padre Pedro de Arteaga (486-487), el carmelita Fray Nicolás Bautista (488-489) y Fray Benito de Ribas (490-491), cuyos aspectos literarios se describen conjuntamente (492-505). Después doña Ana refiere los festejos en el jardín de la Plaza de San Miguel (506-541). Durante los ocho días hubo abundantes fuegos de artificio (542-629). Acabó la octava el primer domingo de diciembre con una procesión (630-717), a cuyo término los fuegos artificiales fueron fin de la Fiesta (718-753). Con la mención del Asistente y el elogio de la Fiesta (754-873) termina el poema.

El aspecto artístico del Poema.

El Poema tiene, además, un importante valor como testimonio para la historia del arte hispalense. La parroquia de San Miguel era de estilo gótico (levantada en 1356, según González de León (18), y fue derribada, entre los monumentos que demolió el Ayuntamiento de 1869.

La descripción que González de León nos ha dejado de la Iglesia de San Miguel, puede valernos para situar en el interior de la iglesia la rica ornamentación descrita por Ana Caro. Dice González de León: «Consta de tres naves, la del medio, con la Capilla mayor es magnífica, ancha y dilatada: las laterales son más cortas y la del lado del Evangelio aun lo es más pues a su pies está la torre que ocupa el hueco de una bóveda» (19). A esta Capilla mayor se refiere la autora (v. 308), en donde estaba el altar, con gradas que servían de base a cuatro columnas (v. 325), destinadas a sostener el tabernáculo (v. 332), compuesto del vuelo de dos águilas (v. 335), rematado en una preciosa nave (336). La custodia figuraba guardada por dos arqueros, que eran los arcángeles Rafael y Miguel (v. 375-385). Insiste la autora en señalar la riqueza en piedras preciosas (v. 368-370) que había en el templo; y lo confirma González de León: «Fue esta Iglesia, has-

(18) GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia artística de [...] Sevilla*, obra citada, págs. 31-47.

(19) Idem, pág. 31.

ta hora pocos años, más rica de alhajas de oro y plata que otras de la ciudad, pues la parroquia por sí tenía muchas y muy buenas [...] es bien seguro que después de la Catedral no tendría ningún templo de Sevilla tantas riquezas» (20). La autora indica que había joyas en las capillas laterales (v. 435), sobre todo procedentes de América. El templo entero estaba adornado de colgaduras (v. 245 y 275) que realzaban el esplendor de la arquitectura. El jardín con que se adornó en diciembre la plaza de San Miguel (v. 508-541) fue otro adorno de la fiesta, completado por los fuegos de artificio (v. 542-629), forma de arte efímero pero que suspendió a las gentes, tanto por la variedad de cohetes (v. 560-581), como por las bombas (v. 592) y ruedas (v. 593), hasta acabar en el gran castillo de fuegos (v. 604-607), el árbol (608-611) y la serpiente (v. 612-613) que ardieron entre cohetes y ruedas.

Los jesuitas habían cooperado situando en la plaza gran número de carteles con jeroglíficos, enigmas y variedad de versos eucarísticos (v.652-661).

En la procesión con que acabó la octava salieron, entre las danzas y los gigantes, las imágenes de San Miguel y de Santo Tomás, un Niño Dios y, al fin, la Virgen María.

La obra de Ana Caro ha de entenderse en relación con este medio artístico en que concurren las Fiestas que narra, y de acuerdo con la intención que las motivó. Por eso su estilo se conforma con los hechos que cuenta en el lugar y tiempo en que ocurrieron. El Barroco se caracteriza por esta unidad de las artes, que absorbe el pasado y el presente en una unidad dinámica. En este caso la arquitectura de la Iglesia es gótica y sobre el sucesivo enriquecimiento artístico de la misma que nos cuenta González de León, hemos de situar la riqueza ornamental de la que da cuenta doña Ana: la deslumbrante presentación del Sacramento del Altar, con la aparatosidad de colgaduras y monumentos, las piezas de pintura y escultura, la palabra encrespada de los sermones, la rica liturgia de las vestimentas eclesiásticas y el séquito lujoso de las autoridades civiles e hidalguía sevillana y por encima, en los aires, la luminosidad de los fuegos de artificio punzando de luces momentáneas la oscuridad de la noche. En ese marco, el verso entonces no es más que otro aspecto dentro de un conjunto de signo intensamente barroco.

(20) Idem, pág. 43.

El aspecto político del Poema

Hay que contar también, y en muy importante lugar, el factor político que daba un sentido público a la celebración. Estas fiestas eran favorecidas por la Monarquía y por la Iglesia, que querían darles un carácter popular para que apareciesen como la representación del sentir de la nación. De ahí la aparente paradoja que ofrece la obra de Ana Caro: está escrita en el verso culto, pero el protagonista de ella quiere que sea el pueblo de la colación parroquial. Esta común participación, tan propia del arte barroco, informa el sentido de la obra, tanto en su valor poético, como en su eficacia política (21).

En efecto, la trascendencia popular de la Fiesta representa un indicio muy conveniente para el diagnóstico político de la época.

El acontecimiento bélico que origina el Poema no es propio para que con él se escriba un canto épico, en sonoras octavas reales. La guerra descubre sus aspectos sórdidos, el dolor que causa en el pueblo: la calamidad de una ciudad saqueada resulta motivo para la condolencia y para la reflexión sobre la guerra y la paz, como ocurre en la *Carta* de Quevedo o en la *Querrela* de Herrera. Puede ser ocasión también para el estremecedor testimonio artístico de los grabados de Callot. En este caso se convierte en motivo para convocar Fiestas (verso 146) por diversos modos. Y cabe preguntarnos, al menos con una pizca de asombro; ¿Fiestas? El *Tesoro* léxico de Covarrubias trae: «comúnmente decimos, cuando hay regocijos, que se hacen fiestas». No es el saqueo de la ciudad motivo para una Fiesta; y entonces, para obviar la contradicción, hemos de dar al término un significado en el que se reúna el sentido religioso de fiesta con el político que la clase dirigente de la nación quiere darle. Covarrubias dice que la fiesta religiosa es para que «atendamos a lo que es espíritu y religión, acudiendo a los templos y lugares sagrados» (22). Así se salva la contradicción de celebrar fiesta en este caso, pero no falta la vertiente de concesión al pueblo con los fuegos de artificio y los jardines de la plaza. La fiesta es religiosa, pero la promueve y paga el Conde de Salvatierra, y culmina con la procesión que reúne a la Igle-

(21) Sobre la situación social de Sevilla en el siglo XVII, reflejada en el poema comentado, véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Orto y Ocaso de Sevilla*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1974, 2.^a edición, en particular, cap. V., «Las clases sociales», págs. 83-106. En 1558, la colación de San Miguel tenía 208 casas, con 278 vecinos y 2043 personas (pág. 159).

(22) COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, [Madrid, 1611], ed. Martín de Riquer, Barcelona, Horta, 1943, ambas citas en pag. 593.

sia y la hidalguía de la ciudad. La unidad de la Monarquía y de la Religión aparece así como exponente de la política de la nación. A las derrotas, a humillaciones como las sufridas por los desgraciados habitantes de Tillemont, lejanos e inaccesibles, se responde con las palabras de los sermones. Fray Juan de Herrera, que inicia el octavario, es autor, como dije, de una *Querella y pleito criminal* contra los delitos de Châtillon; de allí se puede sacar lo que sería el contenido del sermón y que se deduce del título de los capítulos: «Cap. 2.º. Quáles son los jueces que en la Iglesia han de castigar estos delitos, y que el Christianísimo señor Rey de Francia es el primero que los ha de castigar. Cap. 3.º. Que el segundo juez desta causa es el Summo Pontífice Urbano nuestro señor, a quien nuestro Salvador tiene puesto Vicario suyo en la Iglesia Romana. Cap. 6.º. Que el católico señor Rey de España es defensor del Santo Sacramento y de la Iglesia Romana. Cap. 9.º. Que su Santidad, pues Dios le hizo cabeza de la Iglesia, puede hazer información de los que en Trillimon murieron a manos de los hereges confesando la fe, y declararlos por mártires. Cap. 10. Que cada fiel y verdadero christiano debe temer mucho no castigue Dios por sus pecados los dannos y pecados de su Reyno». (23) Sobre estos y parecidos motivos hablaron desde el púlpito los ocho oradores; con la oratoria sagrada querían dar cuenta de los horrores de la guerra en Europa, en contraste con la paz hispalense. El verbo de los sermones sería como la muralla espiritual que resguardaba la población. Pero la erudición, facundia, lenguaje y estilo de los oradores poco podían hacer en un caso que habían tenido una repercusión en la política europea; la procesión religiosa y secular representaría un alarde de gallardía y riquezas ante el concurso sevillano. Pero ¿y la realidad política del caso? ¿Y la prevención de los sucesos? Las campañas de guerra se sucederían en las tierras lejanas de Flandes: 1636, 1637, 1638, 1639 y la más desgraciada de 1640, y en 1645, Westfalia. Ante esta realidad inminente de los años que seguirían, la compañía de hidalgos, caballeros, nobles, títulos y grandes se nos parece ahora, desde la óptica de la historia, un fantasmal desfile, como la plasmación poética de un sueño colectivo. La belleza del arte barroco nos hace dudar entre el sueño y la realidad. Lo dice doña Ana:

(23) Véase JOVER, J.M.: 1635. *Historia de una polémica...*, obra citada, págs. 301-303. Parte de los textos, en págs. 528-532, que pueden dar una idea de lo que sería el sermón.

La vista admira y duda

Si los especies que apercibe, sueña

(v. 249-250)

Sin ánimo de menospreciar, y sí como una alabanza del espectáculo que está viendo —y viviendo—, escribe doña Ana que, de haberse hallado en Tillemont de Flandes tantos cruzados pechos como iban en la procesión, dieran estrago en el hereje con los gritos de ¡Santiago! Pero la nobleza sevillana no estaba en la ensangrentada ciudad flamenca sino que paseaba por las calles de la colación de San Miguel, y la pólvora se iba por los aires en fuegos de artificio, en miles de luces de colores y estallidos incruentos en la noche de Sevilla. Lo de que todo podía ser un sueño, un sueño de confusas alucinaciones donde realidad y fantasía se mezclasen, lo dijo ese mismo año un autor al que esperaría la fama literaria, en una comedia a la manera española, que llegó a tener un sentido simbólico. 1635 es el año en que aparece impresa *La vida es sueño*; y en ella los espectadores antes y los lectores después pudieron oír y leer:

¿Qué es la vida? Un frenesí

¿Qué es la vida? Una ilusión,

una sombra, una ficción,

y el mayor bien es pequeño;

que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son (24).

Ana Caro nos ha dejado en su obra una hermosa expresión de esta Fiesta que hoy puede parecernos un sueño colectivo; el Poema es un testimonio aparental de una fama inerme, en cuya exposición pública había participado el pueblo sevillano acudiendo a la iglesia de San Miguel y en las calles y plazas de su colación. Solo el arte, la grandiosa y compleja aparatosidad del Barroco, se manifiesta esplendoroso; y el arte es la mejor manifestación del sueño colectivo. Sevilla vibró así por el desastre de Tillemont. El historiador Jover lo indica con estas palabras que establecen un paralelismo histórico: «la unanimidad de nuestra generación de polemistas es aquí total. Como que estamos ante el hecho que produjo el más intenso choque emocional de cuantos sacudieron a los españoles contemporáneos del Conde-Duque. Tillemont es, podemos afirmarlo desde luego, simbólica piedra de toque que nos permite acercarnos a una generación.

(24) CALDERON DE LA BARCA. Pedro: *La vida es sueño*, ed. A. Cortina, «Clásicos Castellanos», 138, Madrid, Espasa Calpe, 1971, pág. 74, Jornada II, versos 1195-1200.

Simbolismo semejante al que los barcos de Cervera, hundidos frente a Santiago, tienen en relación con otra generación famosa» (25). La conciencia nacional no despertaría en 1635 como luego lo hizo en 1898; del Barroquismo final de los escritores como Ana Caro al Modernismo primero del 98 hay grandes diferencias. Pero nos importa la cuestión desde el punto de vista artístico. El documento poético de Ana Caro de Mallén es una pieza que convenía añadir a la historia de Sevilla; con eso se acrecienta su literatura, se asegura mejor el conocimiento de los acontecimientos que habían tenido como marco la desaparecida iglesia gótica de San Miguel, y se recoge un testimonio más de la política de la época, que se une a otros muchos para establecer un diagnóstico sobre la vida de los tiempos de Felipe IV. El Poema de Ana Caro es como un reportaje sobre las Fiestas que nos cuenta y que hemos de traducir a nuestro entendimiento. Digamos que fue una gran fortuna que, Dios sabe por qué medios, el impreso llegase hasta la Universidad de Madison y allí fuese conservado cuidadosamente en su biblioteca hispánica y yo diese con él en el tiempo en que fui allí profesor. La suerte de las piezas breves y sueltas como esta que he publicado es más arriesgada y azarosa aún que la de los libros.

Francisco LOPEZ ESTRADA

(25) JOVER, J.M.: 1635. *Historia de una polémica...*, obra citada, pág. 296.